

EDUCACION COOPERATIVA PARA UN NUEVO TIEMPO

El año 2002 incorpora importantes novedades que podemos inscribir dentro de una concepción de ruptura con el sentido común hegemónico en la Argentina desde mediados de 1975 hasta la actualidad.

Podríamos decir que a partir del 19 y 20 de diciembre de 2001 esa ruptura, que tiene que ver con construir la ofensiva del movimiento popular, adquiere identidad social y se hace visible una tradición resistente que había comenzado a desarrollarse mucho antes, quizá en el mismo momento en que se constituyó la ofensiva del capital.

Así, a un año de aquellos acontecimientos, lo que puede pensarse es que se están desarrollando tendencias en la sociedad argentina que estarían dando indicios de una ruptura integral con ofensiva popular, en la que el movimiento popular multiplica la diversidad de resistencias. Durante el año 2002 ha habido multiplicidad de resistencias y a partir de allí, están surgiendo muchas iniciativas que se van constituyendo como organizaciones populares y que, más allá de esta dinámica, el saldo es una búsqueda extendida del movimiento popular por constituir organización popular de la que pueda nacer una experiencia que signifique avanzar en la constitución de una propuesta alternativa de carácter integral. Es decir, no sólo una alternativa política, sino una alternativa cultural, una nueva forma de vida definida por la práctica social generalizada y, por lo tanto, instalada como sentido común mayoritario; esto significa una nueva hegemonía actuante para reorganizar la economía, el Estado, la sociedad, en la Argentina. En este marco, un dato no menor es que algo que atraviesa toda esta complejidad de resistencia, de organizaciones populares, es precisamente lo cooperativo.

Lo cooperativo no es nuevo en la Argentina: la experiencia cooperativa en nuestro país data de mediados del siglo XIX y ha tenido un desarrollo muy importante durante el siglo XX. Sin embargo, lo cooperativo como concepto, como categoría que se instala en el siglo XXI, particularmente entre nosotros en la Argentina, es un concepto que merece ser resignificado, porque es hijo de la tradición cooperativa pero, a su vez, es producido por nuevos sujetos que no necesariamente tienen esa tradición, entre ellos, trabajadores desocupados, pequeños trabajadores agropecuarios que están afuera del mercado de producción y consumo tradicional y pequeños y medianos empresarios marginalizados del régimen político.

Esto es importante porque, teniendo una mirada más global del problema, uno puede pensar que el concepto de lo "cooperativo" también está siendo resignificado por las prácticas sociales de otros pueblos. Por ejemplo, hay una revalorización de la forma de organización económica de la sociedad a través del cooperativismo en los países que subsisten, en su autodenominación, como "socialistas", por caso Cuba,

China y Vietnam. En ellos, las cooperativas pasaron de ser una forma transitoria de organización económica, a ser una forma privilegiada del desarrollo de la economía, tanto en el campo como en la ciudad. Al mismo tiempo, se está dando un fenómeno en los últimos años –década del '90- de organizaciones populares que, además de la reivindicación específica de la lucha por la tierra, por la alimentación, por la educación, por la salud, por la vivienda, incorporan la opción organizativa de las cooperativas. Tenemos como ejemplo todo lo que implica la vida cotidiana de la organización económica y social en la experiencia del Movimiento Zapatista en México, del Movimiento Sin Tierra en Brasil, y de varios de los movimientos de trabajadores desocupados en la Argentina, quienes –además de las reivindicaciones específicas y de las luchas concretas para resolver sus problemas- han estimulado, en el último tiempo, el aliento a la formación de organizaciones solidarias no lucrativas. Al mismo tiempo, hay que reconocer la existencia de movimientos cooperativos que históricamente han vinculado su perspectiva de éxito con una generalización del proyecto cooperativo en una perspectiva transformadora. Sólo a modo de ejemplo, podemos mencionar el dinámico cooperativismo de vivienda nucleado en la FUCVAM de Uruguay, que viene trabajando desde hace 30 años, y el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos de la Argentina, que cuenta con 44 años de vida. En ambos casos, su inserción en el cooperativismo, con la formación de cooperativas, pretenden ir más allá de la satisfacción de necesidades; pretenden ser agentes de cambio social, contribuir a la transformación de la sociedad.

Hoy, a comienzos del siglo XXI, y particularmente en la Argentina, podemos tomar estas enseñanzas globales para pensar que hay una reconceptualización de la categoría “cooperativa”, pero sobre todo de la práctica social, cuyo elemento definitorio es la constitución de sujetos conscientes en la constitución de emprendimientos solidarios no lucrativos, para satisfacer necesidades concretas pero, al mismo tiempo, con pretensión de transformación de la sociedad.

Podríamos decir, entonces, que lo que está puesto en discusión es cómo se va a organizar el presente y el futuro de la sociedad argentina. Esta discusión nos liga al destino de cómo se organicen las sociedades de otros países y, en definitiva, cómo se organice la sociedad a nivel mundial. Por lo tanto, tenemos que ver a lo cooperativo como un valor que sobrepasa a las cooperativas jurídicamente constituidas en la Argentina actual y se incorpora como una idea y como una práctica de transformación de la sociedad que interviene en su reestructuración a nivel local y global.

Este desafío, al mismo tiempo requiere, prioritariamente, una educación cooperativa mucho más específica: es necesario educar a los sujetos en la Teoría y Práctica del Cooperativismo, ya que ello aporta una visión integral de la economía, de la administración, de la dinámica de grupos y de las organizaciones sociales; implica además un reconocimiento y un aprendizaje de nuestra historia de luchas solidarias y, en su conjunto, contribuye al logro de una gestión comprometida y consciente, base fundamental para el desarrollo exitoso de estas organizaciones sociales complejas que actúan como empresas económicas.